

previas a la Revolución- un muy significativo brote de industrialización capitalista, y los efectos que provocó en un mercado de dimensiones regionales.

Brote industrial que estuvo conectado, por cierto, a la economía mundial y al capital de las naciones más desarrolladas. Pero que, simultáneamente, generó interiormente dos fenómenos destacables: 1) un rico encadenamiento que multiplicó sensiblemente la circulación de mercancías -es decir, que expandió el mercado- de una vasta región del norte de México; 2) la articulación de una burguesía con base en Monterrey que asumió sin timidez alguna el manejo de gran parte de esa producción industrial capitalista, que se reprodujo en espiral, ampliándose, por esa razón, y que compartió -también sin inhibiciones- los beneficios de este ciclo -- con capitales extranjeros, sobre todo norteamericanos.

El surgimiento y consolidación de las formas capitalistas de producción en Monterrey y en una densa área aledaña involucró, en un mismo movimiento, la expansión acelerada del mercado regional y su vinculación con otros dos mercados: el nacional, unido con cierta eficacia a partir de los años 80 y 90 por el tendido de los ferrocarriles, y el norteamericano, hacia el que se llegaba por el mismo ferrocarril y por vía marítima.

Este engarzamiento creciente de los mercados regional/nacional/internacional operó como causa y, a la vez, efecto de profundas transformaciones en la organización del aparato productivo. En el caso directo de Monterrey, dinamizó y resultó dinamizado por la citada erupción de producción industrial capitalista. Fenómeno, este último, con rasgos que por momentos parecieron hacerlo coincidente con lo que en esas mismas décadas sucedía en otras ciudades del subcontinente (Buenos Aires, San Pablo, Santiago de Chile, urbes del centro de México, en las que también asomaba ya la industria fabril) pero que -desde otro punto de vista- tendió a dibujarse con ciertas peculiaridades.

Lo que interesa adelantar es que la industria asentada en Monterrey, por la envergadura y por las características que asumió, provocó una seria de modifica--

Introducción

El estudio de las fases iniciales del capitalismo en determinados países latinoamericanos plantea como requisito inevitable investigar cómo se estructuraron los mercados nacionales. O, al menos, parece ya imprescindible dedicarse a estudiar y describir en términos más precisos la configuración de los principales mercados regionales que, desde fines del siglo XIX, jugaron a articularse en unidades mayores dentro de cada marco nacional.

Esta atención deliberada en el "problema de los mercados" se sustenta en una postura metodológica que conviene aclarar: se trata de un enfoque que pone énfasis en la indudable complejidad y riqueza de los procesos internos que caracterizan a cada sociedad nacional del subcontinente. Más aún: se estima que es menester insistir en el esclarecimiento de lo ocurrido en las grandes regiones que asumieron un peso relevante en la etapa de formación y consolidación de los estados latinoamericanos. Y muy especialmente durante los tramos históricos en que en estos estados nacionales pasaron a ser hegemónicos los mecanismos capitalistas de producción.

Es un enfoque que no pretende descuidar -como se verá- el contexto internacional en que se manifiestan los procesos a analizar. Pero sostiene que la investigación de períodos concretos del siglo XIX demuestra que no puede pensarse ya que el nacimiento y el desarrollo del modo capitalista de producción, en países como México, han sido consecuencia directa y exclusiva del capital extranjero. Tampoco ofrece solidez afirmando que las clases y sectores de clase que se fueron formando en esos períodos, ligados a la producción capitalista desde posiciones dominantes, emergieron como un simple apéndice de clases dominantes metropolitanas, o que tuvieron que someterse necesariamente en términos desventajosos al capital arribado desde los países avanzados.

A partir de ello, en el presente trabajo se procurará principalmente describir y explicar las condiciones en las que se plasmó en Monterrey -en las décadas



ciones en todo el conjunto regional, estimuló el intercambio mercantil y consti-  
tuyó el sustento material para la estructuración de una burguesía que desde co-  
mienzos de siglo no ha dejado de contar con un peso significativo en la sociedad  
mexicana.

PARTI PRIMERA

MONTERREY: PRODUCCION Y RELEVANCIA  
ANTES DE LA REVOLUCION

previas a la Revolución - un muy significativo prote de industrialización capita-  
lista, y los efectos que provocó en un mercado de dimensiones regionales.  
Brote industrial que estuvo conectado, por cierto, a la economía mundial y  
al capital de las naciones más desarrolladas. Pero que, simultáneamente, generó  
interiormente dos fenómenos destacados: 1) un rico encadenamiento que multiplicó  
sensiblemente la circulación de mercancías - es decir, que expandió el mercado de  
una vasta región del norte de México; 2) la articulación de una burguesía con la  
se en Monterrey que asumió sin timidez alguna el manejo de gran parte de esa pro-  
ducción industrial capitalista, que se reprodujo en espiral, ampliándose, por esa  
razón, y que comparó - también sin inhibiciones - los beneficios de este ciclo  
con capitales extranjeros, sobre todo norteamericanos.

El surgimiento y consolidación de las formas capitalistas de producción en  
Monterrey y en una densa área aledaña involucró, en un mismo movimiento, la expan-  
sion acelerada del mercado regional y su vinculación con otros dos mercados: el  
nacional, unido con cierta eficacia a partir de los años 80 y 90 por el tendido  
de los ferrocarriles, y el norteamericano, hacia el que se llegaba por el mismo  
ferrocarril y por vía marítima.

Este engrazamiento creciente de los mercados regional, nacional e internacional  
operó como causa y, a la vez, efecto, de profundas transformaciones en la organi-  
zación del aparato productivo. En el caso directo de Monterrey, dinamizó y resul-  
tó dinamizado por la citada erupción de producción industrial capitalista. Fenóme-  
no, este último, con rasgos que por momentos parecieron hacerlo coincidente con  
lo que en esas mismas décadas sucedía en otras ciudades del subcontinente (Buenos  
Aires, San Pablo, Santiago de Chile, urbes del centro de México, en las que tam-  
bién asomaba ya la industria fabril) pero que - desde otro punto de vista - tendió  
a dibujarse con ciertas peculiaridades.

Lo que interesa adelantar es que la industria asentada en Monterrey, por la  
envergadura y por las características que asumió, provocó una serie de modifica-